

AÑO SANTO

MI abuela me enseñó a creer en el Calendario Zaragozano, de pequeño, y de ahí me viene la fe en los calendarios en general, de modo que guardo las fiestas de guardar y considero santos los años que se anuncian como tales. Igual me pasó con el Año de la Mujer, que empecé dejando el asiento a las señoras y besando la mano a la del jefe, hasta que me percaté que aquello era un cachondeo y luego ya a las señoras me las sentaba encima, y a la del jefe le tiraba mordiscos por detrás.

Cuando supe que habíamos salido de un Año Santo para entrar en otro, o sea el Año Santo Compostelano, que es éste que estamos, me sentí muy reconfortado e iba por la calle repartiendo indulgencias, y esperaba encontrar en el lechero una leche menos adulterada, en el carnicero una carne menos macerada, y en general menos indisiplinada de mercado. Pero apenas he dado los primeros pasos por el Año Santo y ya estoy desengañado. Resulta que en estas cosas sólo creen los obispos y algunos curas, quitando el padre Salve, que yo creo que ése tampoco hace demasiado caso, que si no dejaría de incordiar con tanto pedir amnistía. Porque esa es otra: la amnistía.

Si dan amnistía, los eternos descontentos dirán que es por el Año Santo. Si no la dan, los eternos descontentos dirán que vaya un Año Santo. El caso es no agradecerse a las autoridades y al señor Garrigues. A algunos presos está al caerles un Año Santo y un día. Hemos salido del Año Santo de la Reconciliación y entramos en el Año Santo de la Amnistía. ¿Usted qué prefiere, reconciliarse o amnistiarse? Hombre, yo lo que se lleve. Nada, nada de lo que se lleve, aquí hay que definirse, hay que comprometerse, ha llegado la hora de dar la cara: reconciliación o amnistía. Yo es que creía que era la misma cosa.

—¿Ve? Ya están ustedes con sofismas dialécticos. Cómo coños va a ser la misma cosa.

Lo ideal sería una reconciliación sin amnistía, que eso queda muy hermoso y no compromete a nada. ¿Y una amnistía sin reconciliación? No, porque una cosa traería la otra y podríamos acabar los españoles en brazos unos de otros, como los americanos y los japoneses en una peli que han puesto en la tele. Y eso sí que no. A los rojos ni ésto. Una cosa es que estemos en el Año Santo y otra que nos tomen por tontos. ■ **UMBRAL**



LEJOS DE NOSOTROS MISMOS

ES probable, como decía José Antonio, con un lenguaje poético, y no irónico, que el camino más corto entre dos puntos pase por las estrellas. Lo cierto es que siempre, por fas o por nefas, damos un rodeo enorme para llegar a lo que nos importa, acaso porque misteriosamente estemos de continuo lejos de nosotros mismos. Viene a ser como una alienación por superación, una alienación al revés. Los reyes vienen de Oriente, la cigüeña de París, y las declaraciones del presidente del Gobierno, del «Newsweek». Me pregunto si no estaremos colonizados por nosotros mismos. Excepto unas declaraciones que hizo Fraga a Cifra, me parece, las grandes informaciones políticas alumbradas últimamente y que nos atañen de modo particular y esencial tenemos que leerlas en lenguas extranjeras, o someternos a la traducción de los servicios correspondientes. ¿Se debe este a un maquiavelismo político, cuyo fin sea el de internacionalizar instantáneamente no ya nuestros deseos, sino nuestras dudas? ¿A la necesidad de probar a las demás naciones que efectivamente nos entregamos a la ordalía y al juicio de Dios, a la prueba de la limpieza liberal de la sangre? ¿Por qué al «Ya», a «La Vanguardia», al «Pueblo», al «ABC», no se les ocurre preguntar nada a nadie, o porque no son gente para conseguir una respuesta importante, o porque no saben preguntar? Yo no lo sé. Bien sabe Dios que no estoy fingiendo en absoluto. Si lo supiera, lo diría. Algo no deliberado y que escapa a la minuciosidad protocolaria de los gabinetes técnicos tiene que ser la causa de una cosa tan rara, de una excentricidad tan llamativa, en el sentido literal del término. Lo que sé es que aquí juega la psicología profunda. Sólo la irrefrenable necesidad de exhibición que yace en el fondo de todo complejo de inferioridad parcial o total puede ser la causa. Hablo a nivel de la nación, al nivel de una tesis afamada y dentro del esquema de la historia psiquiátrica de España. ¿Es qué pensamos dándole un poco la vuelta al apólogo de Oscar Wilde, que más que vemos al mirarnos en el lago, es el lago el que se ve al mirarse en nuestros ojos? ¿No es un redoble, una duplicación narcisista, el que demos ser al pensamiento político fuera para que se refleje dentro? Claro que por otra parte, ¿quién iba a creer, fuera, a los pobres periódicos españoles, tan tristemente degradados por un oficialismo que se revestía, hiciese frío o calor, de bien común? Acaso esté ahí la razón de la anomalía. Sí. Acaso esté ahí... ■ **LICANTROPO**

